

captadas en las obras de «Juan del Triso». Sucintamente pasó revista a las fiestas lugareñas, protagonizadas por los mozos del gasto, cuyo ceremonial y facetas diversas expuso con detalle, lo mismo que cuanto se relaciona con el protocolo típico de bodas, bautizos, funerales, cofradías, etc., que subrayó adecuadamente, dando a conocer viejas coplas de ronda extraídas de la cantera popular del Somontano. Fueron asimismo de gran interés los pasajes relativos a la actuación de las mairalesas, cuyas «relaciones»—epitalamios redactados en nuestro dialecto aragonés—constituyen una manifestación depurada de la elegancia y firmeza de los sentimientos religiosos que animan a las gentes sencillas de nuestros pueblos y de las que ofreció una selección. En la misma forma hizo una extensa referencia a las composiciones musicales populares, que se transmiten por sucesión generacional en los más recónditos parajes del medio rural, desvirtuando, por último, el falso concepto que del carácter y sentimientos aragoneses divulgan numerosas obras y coplas en las que, con miopía extraordinaria, se da una versión absurda de la idiosincrasia de nuestra región. Este orador fue igualmente presentado por el señor Valenzuela, quien con emotivas frases se refirió a la acusada personalidad oscense del mismo y su cariño entrañable por nuestras cosas, puesto de relieve en las obras costumbristas editadas y en sus profundos estudios sobre la literatura vernácula, elogiando la valiosa colaboración que aporta a toda empresa cultural que se desarrolla en la provincia.—*Santiago Broto*.

### *Actividades de la cátedra «Lastanosa».*

El 10 de julio último y en el salón de actos de la Caja de Ahorros, tuvo lugar la conferencia de don Augusto Guardiola Ballester, organizada por el Instituto de Estudios Oscenses bajo el patrocinio de la lugartenencia provincial de la Guardia de Franco y que llevaba por título *Pureza política*.

El señor Valenzuela, en la presentación del conferenciante, indicó que éste era ya conocido del selecto público oscense a través de sus escritos y de su brillante ejecutoria intelectual. El orador, tras expresar su gratitud a los organismos que tan generosamente habían acogido la idea de su conferencia, aludió al argumento de su disertación, señalando que en la historia de la humanidad han existido tres períodos estelares, caracterizado el primero por el pensamiento de Sócrates en la antigua Grecia, que fue el primer definidor de los auténticos valores humanos, frente a la anulación del hombre por la organización social; el segundo, por la aparición del cristianismo, en plena decadencia del imperio

romano, para afirmar de manera rotunda el destino superior del hombre y su fin primordial de llegar a Dios, y el tercero denota la influencia de los valores humanos tal como los concibe la conciencia española, representada por José Antonio con su doctrina eminentemente filosófica más que política, que define al hombre como portador de valores eternos y dotado, en consecuencia, de una dignidad humana y de una libertad orientada exclusivamente hacia el bien, tanto personal como de la comunidad nacional. Trazó así la afirmación de que el falangismo auténtico es todo dinámica, acción, ímpetu para perfeccionarse y perfeccionar a los demás en esa aspiración de hacer al hombre firme en sus propósitos metafísicos. Y que no entiende verdaderamente las esencias doctrinales de José Antonio, quien, no considerando lo anterior, estima que la falange es solamente una postura política frente a otra.—S. B. A.

*Acto cultural organizado por la Junta  
del Centenario de San Lorenzo.*

En el claustro de San Pedro el Viejo y como aportación de la Asamblea Provincial de la Cruz Roja Española al Centenario de nuestro glorioso mártir, pronunció el 4 de agosto pasado una conferencia sobre *La medicina legal en el milagro de san Lorenzo*, el ilustre catedrático de la Universidad de Valencia y vicepresidente de la Real Academia de Medicina Levantina, don Leopoldo López Gómez.

El orador, tras exponer que el tema elegido ofrecía dificultades extraordinarias y quizás por ellas le había parecido más sugestivo, relató que, según la tradición, la sangre de san Lorenzo, una vez torturado su cuerpo, fue recogida en una ampolla de cristal, por una pía mujer; posteriormente se poseía así la sangre pero desconociendo a quién pertenecía, hasta que, al ocurrir el fenómeno de la licuación, a partir del mediodía del 9 de agosto y toda la octava, se consideró que pertenecía a san Lorenzo. El papa Pablo V repartió esta sangre en cuatro ampollitas que, con sus respectivos relicarios, se encuentran en Amaseno (Roma), Tívoli, Nápoles y en la catedral de Avelino. El fenómeno más aparente es la licuefacción de la sustancia contenida en estas ampollas: la sangre, de dura, de estar toda coagulada, sólida, sin poder moverse dentro del recinto de vidrio, pasa por un estado siruposo en el que se desliza babeando por las paredes del recipiente hasta que adquiere toda la movilidad de una masa líquida. Indicó que es sabido que la sangre, fuera de los vasos, se divide en suero y coágulo, el primero constituido por agua, albúmina, grasas y sales, y el segundo por fibrina, que al solidifi-